

¿SANTOS O COMUNISTAS?

30 de Enero de 2022

Evangelio según LUCAS 4,21-30

Y empezó a hablarles:

- Hoy ha quedado cumplido este pasaje ante vosotros que lo habéis escuchado.

Todos se declaraban en contra, extrañados del discurso sobre la gracia que salía de sus labios, y decían:

- Pero, ¿no es éste el hijo de José?

Él les repuso:

- Seguramente me citaréis el proverbio aquel: "Médico, cúrate tú"; todo lo que nos han dicho que ha ocurrido en esa Cafarnaún, hazlo también aquí en tu tierra.

Y añadió:

- Os aseguro que a ningún profeta lo aceptan en su tierra.

Pero no os quepa duda de que en tiempo de Elías, cuando no llovió en tres años y medio y hubo una gran hambre en toda la región, había muchas viudas en Israel; y, sin embargo, a ninguna de ellas enviaron a Elías, pero sí a una viuda de Sarepta en el territorio de Sidón.

Y en tiempo del profeta Eliseo había muchos leprosos en Israel y, sin embargo, ninguno de ellos quedó limpio, pero sí Naamán el sirio.

Al oír aquello, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera de la ciudad y lo condujeron hasta un barranco del monte sobre el que estaba edificada su ciudad, para despeñarlo.

Pero él se abrió paso entre ellos y emprendió el camino.

Ψ Ψ

Es bastante frecuente entre nosotros atribuir al «pueblo» las posiciones que uno mismo trata de defender. Fácilmente se lanzan consignas, se adoptan decisiones y se promueven acciones en nombre de un pueblo que supuestamente las defiende.

Nadie se atreve a elevar una voz que pueda parecer contraria al pueblo. Hay que hacer ver que nuestra palabra es expresión clara de la voluntad general. Todo sucede como si la

apelación al pueblo fuera el criterio definitivo para juzgar la validez de lo que se propone.

Sin embargo, sería un error pensar que la única manera de amar a un pueblo es identificarnos con todo lo que ese pueblo dice y hace. Un pueblo, por el hecho de serlo, no es automáticamente infalible. Los pueblos también se equivocan. Los pueblos también son injustos.



Y es entonces precisamente cuando ese pueblo necesita hombres y mujeres que le digan con sinceridad y valentía sus errores. Personas que, movidas por su amor leal al pueblo, se atrevan a levantar una voz, quizá molesta y discordante, pero que ese pueblo necesita escuchar para no deshumanizarse más.

Un pueblo que no tiene en cada momento hijos e hijas que se atrevan a denunciarle sus errores e injusticias es un pueblo que corre el riesgo de ir «perdiendo su conciencia». El mayor error de una sociedad puede ser ahogar la voz de sus profetas, gentes a veces muy sencillas, pero que conservan como nadie lo mejor y más humano de ese pueblo.

Es triste constatar que el refrán judío continúa siendo realidad: «Ningún profeta es bien mirado en su tierra». Y los pueblos siguen desoyendo a sus profetas, como aquel de Nazaret que expulsó un día a Jesús, el mejor y más necesario para el pueblo.

CIEGOS, SORDOS, TARADOS

Tras las cifras de pobreza que la crisis va dejando tras de sí, hay personas con nombres y apellidos, con una historia, con unos sueños como los nuestros. Son los que hoy van quedando en la cuneta, como un residuo, a los que el sistema, quiere ocultar, acallar e, incluso, negar. No hay más que ver la enormidad de personas que están siendo desahuciadas de sus viviendas, inmigrantes maltratados, personas mayores que están convirtiéndose en sostenedores familiares con sus escasas pensiones, etc, las barriadas chabolistas de grandes ciudades, con situaciones crónicas de pobreza que se esconden en las «infraviviendas», la vida de quienes no tienen ni siquiera un techo... y tantas situaciones más. Si no los vemos, estamos ciegos; si no los oímos, sordos; si no nos acercamos a ellos... estaremos tarados de humanidad.

CONTRADICCIONES (IM)POSIBLES

- ¿Conoces a un cristiano supremacista?
- ¿Y a un profeta cobarde?
- ¿Conoces a un cristiano soberbio?
- ¿Y a un profeta vendido?

Hay sustantivos que no soportan un terrible adjetivo.
Como un peso que no pueden llevar,
o una falsedad que no les pertenece.

Un profeta nunca es aplaudido,
ni un cristiano puede ser adulado.
Un profeta nunca es ensalzado,
ni un cristiano está a sueldo.

Hay sustantivos que solo admiten claridad, limpidez, luminosidad.
Solo saben de arrojo y valentía,
de honestidad y humildad.

Jesús bebió de las fuentes de los profetas,
y los superó, en su fidelidad absoluta
a la voluntad de su Padre Dios.

Nosotros, pequeños discípulos,
nos ponemos en su senda,
y sufrimos estas
«contradicciones (im)posibles».

Queremos ser libres para hablar en verdad,
fuertes para mantener la postura ante el poderoso,
humildes para no humillar nunca jamás,
en ningún caso, a ninguno, a nadie.

Pedro I. Fraile Yécora



LA GENTE DICE

La gente dice:
«Pobres tiene que haber siempre»
y se quedan tan anchos
tan estrechos de miras,
tan vacíos de espíritu,
tan llenos de comodidad.

Yo aseguro
con emoción
que en un próximo futuro
sólo habrá pobres de vocación

PARA REFLEXIONAR

- Personalmente, ¿tengo asumido que debo anunciar la Buena Noticia a los más pobres?
- ¿Conoces personas seguidoras de Jesús que estén padeciendo hoy día persecución y rechazo por llevar la Buena Noticia?